

Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades, UNED, Costa Rica  
<https://revistas.uned.ac.cr/index.php/espiga>  
ISSN: 1409-4002 • e-ISSN: 2215-454X

## Luchas y narrativas sobre la Contra y los miskitos: un acercamiento desde el relato oral y la prensa costarricense sobre el Caribe en Nicaragua (1980-1983)

Sharon Rodríguez-Brenes \*  
<https://orcid.org/0000-0002-9785-1738>

### Resumen

El artículo aborda algunas de las manifestaciones de violencia que se experimentaron en Nicaragua entre 1980 y 1983, enfocándose en aquellas que involucraron a la población miskita en la región del Caribe en el país. El objetivo principal es evidenciar los procesos de lucha iniciados con mayor fuerza por esta población indígena, debido a las imposiciones del nuevo gobierno sandinista que pretendía la homogeneización cultural, para ello es de suma importancia abordar el periodo que comprende la transición entre la Revolución Sandinista y la lucha contrarrevolucionaria. Metodológicamente, se realizó un análisis cualitativo de contenido al periódico costarricense *La República* y como un elemento fundamental para completar y complejizar la narrativa editorial se parte del relato oral de miskitos residentes en Rincón Grande de Pavas, en San José, Costa Rica. Por último, los principales resultados de la investigación arrojan luz sobre los procesos de lucha que surgieron para liberar a la población de las opresiones sufridas durante esta época de transición y destacan su impacto tanto a nivel histórico como sociocultural y político.

**Palabras clave:** guerra, población indígena, publicación periódica.

\* Máster en Estudios Latinoamericanos y bachiller en Sociología por la Universidad Nacional (UNA), de Costa Rica. Profesional de apoyo a la academia en el área de Sociología en el Instituto de Estudios Sociales en Población, de la UNA. Correo: [srodriguez@una.ac.cr](mailto:srodriguez@una.ac.cr)

## Struggles and narratives about the Contra and the Miskitos: an approach from oral stories and the Costa Rican press on the Caribbean in Nicaragua (1980-1983)

### Abstract

The article addresses some manifestations of violence experienced in Nicaragua between 1980 and 1983, focusing on those involving the Miskito population in the Caribbean region of the country. The main objective is to highlight the struggle processes initiated more forcefully by this indigenous population due to the impositions of the new Sandinista government, which aimed for cultural homogenization. For this, it is crucial to examine the period encompassing the transition between the Sandinista Revolution and the Contra War. Methodologically, a qualitative content analysis was conducted on the Costa Rican newspaper *La República*. Additionally, oral accounts from Miskitos residing in Rincón Grande de Pavas in San José, Costa Rica, were fundamental to complement and deepen the editorial narrative. Lastly, the main findings shed light on the struggle processes that emerged to free the population from the oppressions suffered during this transitional period and emphasize their impact on historical, sociocultural, and political levels.

**Keywords:** Indigenous population, Periodical publication, War.

## Introducción

La articulación del territorio en Nicaragua, especialmente la relación del Estado con el Caribe y el proceso de construcción de la identidad nacional, reflejan dinámicas similares a las desarrolladas en el resto de Centroamérica, pues bajo una herencia colonial, la construcción de los nacionalismos permeó y desarrolló una estructuración vertical del poder de supremacía blanco-mestiza, suponiendo como inferiores las expresiones originarias o culturalmente diversas<sup>1</sup>.

La construcción de los Estados nacionales en la región centroamericana implicó la implementación de parámetros generales de reconocimiento que enfatizaron los valores y especificidades considerados identificativos para el alcance de dichos proyectos<sup>2</sup>. Tal es el caso de la definición de los símbolos e himnos nacionales, que converge en una visión diferenciadora entre los otros y nosotros.

Dentro de esta preconfiguración imaginaria, no había lugar para las múltiples presencias culturales en el país, pues se consideraba que obstaculizaban la constitución y el fortalecimiento del proyecto nacional. Ante esta situación «era necesario, entonces, moldear una unidad en la cual reconocerse, trazando los límites de una cultura nacional en grado de agrupar las diversas expresiones, mediante una fusión de ‘ingredientes’ reunidos en un único sujeto aglutinador: el mestizo»<sup>3</sup>.

Los pueblos del Pacífico nicaragüense coincidían en dicha construcción nacional, por lo tanto, los conflictos se matizaron. Mientras que con el pasar de los años las diferencias se acentuaron y en el siglo XX, con el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), surgieron serios problemas entre las comunidades indígenas del Caribe y el gobierno.

El Caribe conforma un espacio de comparación y contraste para la identidad nicaragüense en el sentido que los habitantes de la costa Caribe en Nicaragua son diversos entre sí; en este contexto existe una diversidad de grupos étnicos muy valiosa que aporta a la riqueza cultural del país desde las Regiones Autónomas. Debido a sus características y su particular historia, el Caribe funge como el único lugar donde los otros raciales están presentes en la nación, lo cual facilitó borrar lo negro y lo indígena del Pacífico y del centro de Nicaragua, conllevando a la idea de este país como una nación civilizada en contraste con la salvaje costa Caribe<sup>4</sup>.

En consecuencia, se disolvía el proyecto homogeneizador que el Estado nicaragüense emprendió, conllevando al avivamiento de las resistencias por parte de las poblaciones caribeñas que se extiende hasta nuestros días. Partimos de que la vida política moderna en Nicaragua estuvo marcada por dos enfrentamientos

---

<sup>1</sup> Jeffrey L. Gould, *El mito de «la Nicaragua mestiza» y la resistencia indígena 1880-1980* (Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997), 15-24; Juliet Hooker, «La raza y el espacio de la ciudadanía: La Costa de la Mosquitia y el lugar de lo negro y lo indígena en Nicaragua», en *La negritud en Centroamérica: Entre raza y raíces* (Costa Rica: EUNED, 2012), 325-359.

<sup>2</sup> Silvia Gianni, «Viajar, perder países... El desafío de cruzar las múltiples fronteras culturales que componen el panorama literario nicaragüense», *Istmica* 11 (enero-diciembre, 2007): 59-75, [www.revistas.una.ac.cr/index.php/istmica/article/download/397/340](http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/istmica/article/download/397/340)

<sup>3</sup> *Ibid.*, 62.

<sup>4</sup> Hooker, «La raza y el espacio...»; Elizabeth M. Larson, «Nicaraguan Refugees in Costa Rica from 1980-1993», *Yearbook. Conference of Latin Americanist Geographers* 19 (1993): 67-79.

armados importantes, realmente catalogados como guerras civiles. La primera desde 1978 hasta julio de 1979, llamada Revolución Sandinista; la segunda, entre 1982 y 1987, entre el «nuevo Estado dominado por los sandinistas frente a una nebulosa de opositores: la Contra, integrada por disidentes del sandinismo, por antiguos partidarios de Somoza y por la organización indígena de la Costa Caribe»<sup>5</sup>. Las consecuencias de formar parte de la Contra o de rehusarse a unirse al ejército sandinista, llevó a una cantidad significativa de personas miskitas a dejar Nicaragua y buscar en Honduras o en Costa Rica nuevos espacios para vivir y desarrollarse.

La situación y condiciones de vida en el Caribe en Nicaragua a través de los años ha llamado la atención de la comunidad académica por interesarse en investigar, desde su particular conformación diferenciada del centro y el pacífico del país. Es una región rica en discusiones científico-académicas, por ejemplo, Hale analiza las razones del conflicto entre los miskitos y los sandinistas desde la propia población del Caribe y sus estrategias contra el gobierno central<sup>6</sup>, mientras que Bataillon explica cómo a lo largo de todo el siglo XX la violencia fue una modalidad de acción legítima y codificada de control a la población y la sucesión de acciones bélicas<sup>7</sup>.

Por un lado, desde la visión de la iglesia morava, Epperlein aborda el conflicto desarrollando cómo la fe y la congregación juegan un papel fundamental en la resistencia cultural<sup>8</sup>; por otro, Dennis genera una interesante discusión sobre la aparente irreconciliación cultural entre los colonos (*spaniards*) y las comunidades indígenas<sup>9</sup>. No se debe olvidar que el Caribe es rico en recursos naturales y parte del gobierno central de Nicaragua ha mostrado un constante interés en la explotación de estos, en consecuencia, Cunningham destaca el derecho que poseen las comunidades a dar su consentimiento previo a cualquier intervención ambiental<sup>10</sup>. Y así más personas investigadoras se han dedicado a descifrar el conflicto sociocultural, económico, político y ambiental que envuelve el Caribe en Nicaragua, en este contexto se inscribe el presente artículo, como un aporte a la producción académica alrededor de la identidad miskita y la guerra.

En consiguiente, el valor del presente artículo constituye un aporte desde la investigación cualitativa que enfrenta de manera dialógica la prensa escrita con el relato oral de quienes vivieron *en carne propia* el contexto que se abordará en las siguientes páginas.

---

<sup>5</sup> Gilles Bataillon, «De Sandino a los contras. Formas y prácticas de la guerra en Nicaragua», *TRACE* 66 (2014): 9-37.

<sup>6</sup> Charles R. Hale, *Resistance and Contradiction. Miskitu Indians and the Nicaraguan State, 1894-1987* (Estados Unidos: Stanford University Press, 1994), 141-165.

<sup>7</sup> Bataillon, «De Sandino a los contras...», 9-37.

<sup>8</sup> Ulrich Epperlein, «El conflicto en la Costa Atlántica de Nicaragua en la década de los ochenta. Una perspectiva desde la iglesia morava», *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, n.º 83 (2001): 631-649.

<sup>9</sup> Philip A. Dennis, «The costenos and the Revolution in Nicaragua», *Journal of Interamerican Studies and Word Affairs* 23 (agosto, 1981): 271-296. <http://www.jstor.org/stable/165548>

<sup>10</sup> Lottie Cunningham, «Derecho de las comunidades a su consentimiento previo sobre la explotación de los recursos naturales en la Costa Caribe de Nicaragua», *Wani* 63 (2012): 31-39.

## Acercamiento teórico

Este apartado contiene la aproximación teórica desde la cual se abordó el problema de investigación que da vida al presente artículo.

## Emergencia del sujeto político

En primer lugar, es importante rescatar el modo en que mujeres y hombres comienzan a constituirse a sí mismos en sujetos políticos a partir de procesos que los revelan como ausentes dentro de la sociedad. Es decir, «el sujeto se revela como ausencia que grita; está presente como ausencia. Hacerse sujeto es responder positivamente a esa ausencia, porque esa ausencia es a la vez una exigencia»<sup>11</sup>. Lo cual implica para las poblaciones históricamente discriminadas un primer apoderamiento de su condición de exclusión, para emerger y visibilizarse ante la sociedad que las ha negado.

Para las poblaciones no es suficiente con reconocerse en estas condiciones de ausencia, por el contrario, dicha autocrítica debe conducir a trazar objetivos y emprender acciones encaminadas a conseguirlos. En otras palabras, el sujeto político dejará de ser pasivo y pasará a transitar por procesos de reflexión individual y colectiva que le permita ampliar su cotidianidad siempre y cuando se percate de su situación, y desee cambiarla a su favor, teniendo presente las particularidades de su realidad.

En nuestras sociedades latinoamericanas, la lógica de la fragmentación social existe como producto de una ineludible herencia colonial reflejada, entre otras, en las relaciones de poder que influyen en la convivencia y crean condiciones de vida desiguales para quienes interactúan en sus diferentes contextos; por ello es de importancia el reconocimiento mutuo.

En Latinoamérica no existe hoy ningún actor social, sociopolítico, o político que pueda por sí solo erigirse en sujeto de la transformación; este resulta necesariamente un plural-articulado que se configura y expresa como tal sujeto en tanto sea capaz de interarticularse, constituyéndose en sujeto popular.<sup>12</sup>

En este sentido, se apunta al rescate de los tejidos culturales y de sus actores, en especial de aquellos de los sectores oprimidos, explotados, discriminados y excluidos por el sistema, y se presta especial atención a sus procesos de resistencia y lucha por la sobrevivencia. Entonces, es necesario que el cuerpo social catalogado como «los otros» se asuma como un «nosotros», capaz así de reconocerse.

Para el caso miskito, la racialización del espacio y la distribución espacial de la raza, en el territorio en Nicaragua, jugó un papel muy importante en el establecimiento de los límites de la ciudadanía y el acceso al poder político hegemónico. En este sentido, el racializar espacios como inferiores o salvajes sirvió para que las élites políticas impidieran legítimamente a sus habitantes ejercer plenamente sus derechos de ciudadanía y así lograr un discurso de integración para una sola nación.

---

<sup>11</sup> Isabel Rauber, *América Latina. Movimientos sociales y representación política* (Buenos Aires: Rebelión, 2003), edición en PDF, 41.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, 42.

## Metodología

Este artículo tiene como base la tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional, Costa Rica, titulada *La población miskita en Costa Rica desde una aproximación sociohistórica (1980-2019): violencia, desplazamiento, representaciones de lo indígena y estrategias de resistencia cultural*<sup>13</sup>.

La metodología se construyó desde espacios para el diálogo y el análisis de la prensa. Partimos que la fuente oral «permite escuchar y recoger los testimonios, desde la voz viva y natural, directamente desde los protagonistas y actores sociales»<sup>14</sup>, razón por la cual se generaron varios espacios de diálogo que permitieran una aproximación a la memoria e interpretación de su historia por parte de algunas personas miskitas residentes en Costa Rica<sup>15</sup>.

El abordaje de la prensa se planteó desde un análisis de contenido con resultados integrales e interpretativos; para lo cual fue necesario superar los aspectos léxico-gramaticales o prácticas habituales como conteo de palabras.

La investigación cualitativa desde el análisis de contenido no se restringe al plano verbal, por el contrario, es posible aplicarla a un amplio rango de materiales visuales o sonoros<sup>16</sup> y en este sentido, debemos tomar en consideración la identidad del material por estudiar. Para este caso, se analizó el periódico *La República*, que nace en 1950 y se posiciona desde la ideología socialdemócrata.

Identificar el posicionamiento político de *La República* es de suma importancia, pues nuestras sociedades modernas han convertido al periódico en un actor sociopolítico que interactúa en la esfera pública, lo cual es un espacio de disputa simbólica o de lucha en el plano de las ideas y supone un contexto de comunicación, así, la prensa interviene en los procesos que la conforman<sup>17</sup>. Partiendo de dicha premisa, ha funcionado como un mediador entre la sociedad civil y el Estado, interviniendo en la construcción de representaciones del poder y de la sociedad mediante los discursos que (re)producen. De esta forma, asegura un lugar para: informar, reflexionar, expresar y representar una opinión desde su «libertad de expresión».

Debido a lo anterior, la prensa es clave por su capacidad de convertirse en interlocutor histórico al que se puede acudir reiteradas veces<sup>18</sup> y de este modo comprender cómo se construyó o re-presentó la realidad en el período de interés. Mediante una escenificación de los eventos ocurridos y la presentación de ellos ante la sociedad a través de una confrontación de voces, de hechos y de datos, la prensa permea en lo que conocemos como el sentido común. Funciona como una consagración de relaciones que involucra poderes, actores y fuerzas políticas. En su

---

<sup>13</sup> Defendida en el 2021 por la autora del presente artículo.

<sup>14</sup> Luis Enrique Alonso, *La mirada cualitativa en sociología* (Madrid: Editorial Fundamentos, 1998), 69.

<sup>15</sup> Se utilizan pseudónimos para resguardar la identidad de las personas participantes.

<sup>16</sup> Pablo Cáceres, «Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable», *PsicoPerspectivas. Revista de la escuela de psicología* 2 (2003).

<sup>17</sup> Mirta Kircher, «La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica», *Revista de Historia* 10 (2005): 115-122.

<sup>18</sup> Flory Fernández Chaves, «El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación», *Revista de Ciencias Sociales* 96 (2002): 35-53.

circulación genera temas y argumentos destinados a intervenir en los debates públicos cotidianos de la sociedad.

Los artículos periodísticos analizados no pretendieron ser una selección exhaustiva, pues es subjetiva y parcial, pero aportan elementos de suma importancia para responder al artículo aquí propuesto.

## Resultados y discusión

A lo largo de este apartado se expondrán los principales hallazgos de la investigación, y se analizarán en concordancia con el acercamiento teórico expuesto para articular una discusión coherente que dé respuesta al problema de investigación planteado en el presente artículo.

### La homogeneidad imposible en Nicaragua

La insurrección contra el régimen de Somoza representó un monumental esfuerzo para ver caer el Estado que negó a la ciudadanía nicaragüense los derechos humanos y libertades democráticas elementales. Existe una amplia bibliografía posible de citar y estudiar sobre la revolución y sus eventos posteriores, pero detenerse en ella excede los objetivos de este texto; por lo tanto, el enfoque estará centrado en los eventos de la costa Caribe, específicamente la relación entre el gobierno sandinista y la población miskita. En este sentido, Norberto relata:

Imagínese que cuando yo tenía 9 años me llevaron para Jinotega, eso es en Nicaragua, ahí crecí, yo participé contra Somoza, en ese tiempo era jovencito y yo andaba en ese grupo y participamos, no voy a decir que yo anduve matando gente, ¡yo andaba ayudando!, colaborando: matando vacas, jalando carne para los guerrilleros sandinistas, ¡yo participé ahí!, y la guerra, ¿quién la ganó?, ¡el pueblo fue quien ganó!, nunca ganaron los sandinistas, de qué forma me va a decir que los sandinistas ganaron esa guerra, ¡no!, el pueblo fue quien se levantó contra Somoza, Somoza se fue y así tomaron posesiones, ellos [los sandinistas] nunca iban a ganar a los guardias somocistas, ¡eso jamás!<sup>19</sup>

Según Norberto, los sandinistas no podrían ganarle a la Guardia Nacional de Somoza por cuenta propia, para él sería la fuerza del pueblo desde donde se ejerció presión y dio como resultado el derrocamiento de la dictadura. En su relato se percibe apatía hacia los sandinistas, lo cual es comprensible de un miskito que huyó por las montañas para salvar su vida. Se refleja con ello que el FSLN pensó propiamente en la revolución, pero el desarrollo de temas políticos de suma importancia, tales como la autonomía de los pueblos indígenas caribeños serían aplazados, situación que indica un claro proyecto de homogeneización cultural como se evidenciará más adelante<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> Norberto es uno de nuestros interlocutores miskitos, es un hombre de más de 60 años, quien entró a Costa Rica como refugiado en 1984. En conversación con la autora, 19 de septiembre de 2019.

<sup>20</sup> Orson Mojica, *Nicaragua (1979-1990): La Revolución Abortada* (Nicaragua: Libro Socialista, 2014); Dirk Kruijt, «Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua, 1980-1990». *Desafíos* 23 (II semestre, 2011): 53-81, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=359633170008>

Los líderes sandinistas eran en su mayoría personas jóvenes, de origen urbano y con orientación marxista, quienes pretendían inculcar una identidad nacional-revolucionaria que se superpuso a las identidades locales y étnicas, específicamente en la región del Caribe<sup>21</sup>.

En contraposición «a principios de los años ochenta surgió una resistencia armada localizada geográficamente en la región rural norteña, junto a la frontera con Honduras y en la costa atlántica, fuertemente financiada por los Estados Unidos»<sup>22</sup>, situación afirmada por el mismo canciller Miguel D'Escoto: «La frontera entre Nicaragua y Honduras se ha convertido en «el más grave foco de tensión en Centroamérica»<sup>23</sup>. Poco después estallaron las primeras movilizaciones populares que el resto del país vería conmocionado.

Entre setiembre y octubre de 1980, en algunas de las principales ciudades de la costa Caribe detonaron gigantescas manifestaciones, pues a pesar de las promesas de un nuevo paradigma político-social sobre la integración nacional, se evidenciaba una gradual exclusión de ciertas clases y determinadas instituciones.

El conflicto por parte del gobierno sandinista se centró en la «cuestión de clase», no se cuestionó la estructuración del poder y su relación con la condición étnica, a raíz de ello, no se respetaron las formas culturales que fueran diferentes al modelo hegemónico<sup>24</sup>. En este escenario, fueron las personas miskitas quienes desempeñaron un rol protagónico. Norberto recuerda:

En ese tiempo estaba jovencito y ya ahí vino la ley comunista y no les parecieron, entonces poquito a poquito se metieron en la montaña [los sandinistas], y cuando los indígenas miskitos vieron toda esa situación, se levantaron y pelearon, fue de ahí que se levantó la guerra contra sandinistas, todas esas historias me las sé porque yo aguanté hambre, zancudos, toda esa historia la tengo en la mano [mientras lo dice señala la palma de su mano].

Y ahora todo eso porque los sandinistas quieren eliminar a los indígenas miskitos, porque en ese tiempo, los miskitos se levantaron contra los sandinista a pelear, y la guerra comenzó con los indígenas miskitos, y entonces los miskitos tenía ganado, cuando vio que la cosa se atacó duro, comenzó el tal Edén Pastora, ¿a dónde peleó Edén Pastora?, ¡el grupo era el que peleaba en la montaña!, y después lo llamaba para decirle «aquí hay tantos [sandinistas]», «aquí estamos [contrarrevolucionarios]», entonces él entraba con periodistas representando como que él fue el que dirigió y él fue el que peleó, pero todo eso es política sucia, todo mundo sabe, lo que pasa es que así es la vida, la política así es, ¿me entiende? Yo sé que somos perseguidos, por más de que 3 años anduve yo en la montaña contrasandinista, todos esos datos yo los sé, pero yo fui camuflado, pero gracias a Dios entré vivo [a Costa Rica] y aquí estoy.<sup>25</sup>

<sup>21</sup> Mateo Cayetano Jarquín, «Red Christmases: the Sandinistas, indigenous rebellion, and the origins of the Nicaraguan civil war, 1981-82»; *Cold War History* 18 (agosto, 2017): 91-107, doi: 10.1080/14682745.2017.1347637

<sup>22</sup> Kruijt, «Revolución y contrarrevolución...», 59.

<sup>23</sup> «Mucho peligro en frontera entre Honduras y Nicaragua», *La República* (11 de noviembre de 1982), 6.

<sup>24</sup> Kruijt, «Revolución y contrarrevolución...»; Mojica, *Nicaragua...*, 53-81.

<sup>25</sup> En conversación con la autora, 19 de septiembre de 2019.

Aunado al relato de Norberto, se encuentra en la prensa costarricense una importante cantidad de artículos periodísticos relacionados con la situación en el Caribe nicaragüense, lo cual implica para la presente investigación un aporte sustancial, dado que estos eventos tuvieron grandes implicaciones a nivel regional en aspectos sociopolíticos. Las luchas inician en 1980 y es cuando se comienza a hacer referencia sobre movimientos separatistas:

La ciudad [Bluefields], ubicada 390 kilómetros al este de esta capital, fue escenario de tumultuosas manifestaciones el domingo y lunes pasados [28 y 29 de septiembre respectivamente], contra la presencia de médicos y maestros cubanos enviados por el gobierno a raíz del triunfo de la revolución. (...)

Según el comunicado la situación se inició con el pretexto de protestar contra la presencia de médicos y maestros cubanos y luego se convirtió en un movimiento segregacionista que pretendía desligar a la costa atlántica de la nacionalidad nicaragüense.

Dicha región, conocida antiguamente como La Mosquitia, fue por algún tiempo un protectorado inglés, gobernado por un rey mosco, hasta que en 1894 fue recién incorporada al territorio nacional por el patriota Rigoberto Cabezas. Se trata de una región muy rica que ocupa 66 000 de los 147 000 kilómetros cuadrados del país, y tiene una población de unos 260 000 habitantes.<sup>26</sup>

En la historia miskita, la relación con los colonos o *spaniards* ha sido tensa<sup>27</sup>, por lo tanto, no es de extrañar que la aparente irreconciliación entre las perspectivas sandinistas e indígenas que se vio reflejada con el hecho de que la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional<sup>28</sup> «subestimó considerablemente el importante papel de las identidades étnicas, religiosos y lingüísticas de los pueblos de la región atlántica, especialmente de los miskitos, los sumus y los ramas»<sup>29</sup>.

En este sentido, la manifestaciones de violencia reflejadas en el irrespeto hacia la lengua, la cultura o las costumbres propias de las poblaciones étnicamente diversas, específicamente las miskitas, conllevaron a que estas se sublevaran con el fin de hacer valer sus derechos y sus diferencias, pues desde su perspectiva, la presencia de médicos cubanos y las llamadas cruzadas de alfabetización no eran otra cosa que un encubrimiento para tratar temas de política y reclutar nuevos adeptos en las milicias revolucionarias<sup>30</sup>.

### Los otros existen, pero desde el poder se invisibilizan

Es importante referirse a las formas de violencia política, económica y cultural del gobierno sandinista contra las poblaciones del Caribe porque reflejan no solamente

<sup>26</sup> «Dos días de intranquilidad en Bluefields», *La República*, 3 de octubre de 1980, 7.

<sup>27</sup> Dennis, «The costenos and the Revolution in Nicaragua», 271-296.

<sup>28</sup> La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional estuvo durante el período de 1979-1985 como gobierno transitorio, «en la cual los sandinistas eran mayoría, y de un Consejo de Estado, donde ocupaban escaños representantes de los diferentes componentes de la coalición antisomocista». Bataillon, 15.

<sup>29</sup> Kruijt, «Revolución y contrarrevolución», 68.

<sup>30</sup> «Centenares piden la expulsión de médicos cubanos en Nicaragua», *La República*, 1 de octubre de 1980, 4; Carlos W. Lemes, «Drama de selva viven los que huyen del terror en Nicaragua», *La República*, 16 de octubre de 1983, 16.

la pérdida de la oportunidad de reivindicar deudas históricas con las poblaciones indígenas, sino también implicó pensar el poder desde el mismo lugar que en administraciones pasadas. En esta línea, la revolución sandinista expresó y profundizó la crisis de las dictaduras militares en Centroamérica, de acuerdo con Figueroa no fue casualidad que la revolución estallara en el país con la dictadura más frágil a diferencia de las guatemalteca y salvadoreña. En Nicaragua no era estrictamente una dictadura de clase, sino de una fracción de la burguesía orbitando en torno a la familia Somoza<sup>31</sup>, así lo demuestra el discurso de Rafael Córdova Rivas, integrante de la Junta de Reconstrucción Nacional:

El gobierno indiscutiblemente va a respetar las comunidades indígenas: son parte de nuestro acervo cultural, son parte de nuestra nacionalidad, queremos que subsistan; pero queremos que subsistan consecuentemente con los principios de la Revolución; se les dará todo el apoyo a las comunidades indígenas, pero siempre que (...) se enmarquen en la realidad revolucionaria.<sup>32</sup>

Esto refleja la imposición de un ideal de nación, por encima de las identidades locales y étnicas; en consecuencia, las personas miskitas lideraron importantes procesos en contra de las violaciones a sus formas de autoorganización comunal, invasión de tierras y recursos comunales, Kruijt explica:

La «soberbia» y la «intransigencia» con que el Frente aplicó su programa de incorporación y asimilación forzada de esos pueblos al modo de pensamiento sandinista, creó entre un amplio sector de la población rural un sentimiento de alienación tan intenso que muchos de ellos terminaron sumándose a la oposición armada, la Contra.<sup>33</sup>

En contraste, los artículos periodísticos sobre la presencia de contrarrevolucionarios nicaragüenses en Costa Rica, publicados desde inicios de febrero de 1981, inculpan a los exintegrantes de la Guardia Nacional por seguir siendo «leales» a Somoza, por ejemplo, el comandante nicaragüense Elvir Sierra declara: «Numerosos somocistas están incursionando en Nicaragua desde Honduras para impedir el avance de nuestra revolución sandinista»<sup>34</sup>, dichas publicaciones reflejan la existencia de un imaginario en el que se mantiene la lucha no acabada contra el régimen somocista, y no por el violento ejercicio del poder por parte del gobierno sandinista, razón principal por la que se desencadenaron las acciones contrarrevolucionarias, sino por mantenerse la misma lógica de conflicto armado.

Los violentos encuentros se produjeron principalmente en la frontera entre Nicaragua y Honduras, así lo informó el coronel hondureño Daniel Balí Castillo: «desde mediados de 1979, tras el triunfo del Frente Sandinista y el derrocamiento del régimen de Anastasio Somoza, han ocurrido por lo menos 60 incidentes armados en la frontera»<sup>35</sup>, asimismo:

<sup>31</sup> Carlos Figueroa Ibarra, «La revolución sandinista y los contratiempos de la utopía en Centroamérica», *Bajo el volcán* 9 (2005): 80. <https://www.redalyc.org/pdf/286/28650904.pdf>

<sup>32</sup> Gould, *El mito...*, 215.

<sup>33</sup> Kruijt, «Revolución y contrarrevolución», 68-69.

<sup>34</sup> «Sandinistas violaron soberanía hondureña», *La República*, 4 de febrero de 1981, 4.

<sup>35</sup> «Nicaragua de nuevo ataca posiciones en Honduras», *La República*, 20 de febrero de 1981, 6.

Si los enfrentamientos armados contra los sandinistas comenzaron desde finales de 1979, sus primeros opositores no fueron solamente los contrarrevolucionarios, es más, surgieron en el seno mismo de sus filas. A partir de 1982, esos diferentes núcleos de opositores recibieron una ayuda militar directa e indirecta de los Estados Unidos, y los sandinistas no supieron evitar una guerra con los contras, que fue a la vez costosa, política y económicamente.<sup>36</sup>

Estos nuevos enfrentamientos evocan las crueldades acontecidas en décadas anteriores. Sin importar sus actores, la conformación de los grupos de poder tienen como principal objetivo el someter a quienes se les considera como una amenaza, además de mostrar y sostener su superioridad; razón por la cual, se observa que muchos de los métodos de tortura y represión empleados durante la dictadura Somocista, se encuentran presentes durante el gobierno del FSLN, dicho escenario refleja un *continuum* de violencia asociada al poder en su incapacidad de mirar al otro como igual dentro de la diferencia.

Si bien se libraba un enfrentamiento dentro de los límites administrativos, el conflicto se vio internacionalizado, por ejemplo, en Costa Rica se refuerza el imaginario de latente peligro que representa Nicaragua para el país, pues desde medios de comunicación oficiales se circulaban notas de prensa indicando lo siguiente: «Con fuego de ametralladora y morteros se agitó ayer la región fronteriza de Peñas Blancas al atacar una banda de contrarrevolucionarios al destacamento sandinista ubicado en el paso internacional (...) El jefe de Seguridad del Estado [de Nicaragua], Comandante Lenín Cerna, informó que la aduana de Peñas Blancas, en la frontera con Costa Rica, fue atacada ayer por un grupo de 15 contrarrevolucionarios. «El ataque se realizó a las cuatro de la madrugada y los contrarrevolucionarios lanzaron por lo menos cuatro proyectiles de mortero de 60 milímetros, pero no hubo víctimas del ejército sandinista, dice Cerna»<sup>37</sup>.

Aunado a ello, las personas miskitas no escapan de este gran imaginario de peligro contra la población costarricense en tanto:

Las autoridades costarricenses de la Barra del Colorado dicen oficialmente que «no hay ninguna invasión» de «miskitos» a Costa Rica, pero la gente afirma lo contrario. Siendo difícil la identificación étnica, le es fácil a los negros caribes de Nicaragua confundirse con la población litoral caribe de Costa Rica, entre la que predominan descendientes de jamaquinos y algunos descendientes de los «zambos» puros de los siglos XVII y XVIII que ya habían sido citados en los documentos etnohistóricos de Borde y Sir William Young.

El problema de identificación (salvo que persona a persona se exija la documentación cédular costarricense) es igual en toda la costa centroamericana, donde existen entre 40 y 50 mil «miskitos» repartidos entre Belice, Guatemala, la Isla de Roatán, Ceiba, Tela, Islas de Maíz, Rama, Bluefields, y una pequeña porción en Costa Rica.<sup>38</sup>

<sup>36</sup> Bataillon, «De Sandinos los contras», 15.

<sup>37</sup> «Contrarrevolucionarios atacaron a sandinistas en «Peñas Blancas», *La República*, 8 de abril de 1982, 2.

<sup>38</sup> «La represión los empuja. En el mar desaparecen «miskitos» que huyen», *La República*, 31 de enero de 1982, 16.

Además, la internacionalización del conflicto implicó la intervención de Argentina desde su Junta Militar, en un contexto de estrategias geopolíticas interconectadas. Este país viene a jugar un importante papel en Centroamérica de manera paralela con Estados Unidos en relación con operativos en la región central y sur de América:

Cuando Reagan asume la presidencia de los Estados Unidos en enero de 1981 transforma la política hacia América Latina en una cruzada antisoviética. Para entonces el primer mandatario estadounidense ya sabía que la Argentina se encontraba embarcada en una campaña encubierta del mismo signo. De hecho, la Argentina había hecho grandes esfuerzos para evitar la caída del dictador Anastasio [sic] Somoza Debayle: antes del triunfo de la Revolución Sandinista el régimen militar argentino le vendió armas a Nicaragua, le concedió un crédito de diez millones de dólares y le envió asesores expertos en contrainsurgencia primero para contrarrestar la Ofensiva Final del FSLN y luego para organizar a la «Contra» tras del triunfo de la revolución.<sup>39</sup>

Nuevamente, la contrarrevolución supuso un nuevo escenario donde Estados Unidos volvió a estar presente de maneras indirectas, pues las consecuencias de una intervención directa armada podrían haber impactado negativamente en los intereses geopolíticos sobre Nicaragua<sup>40</sup>.

En agosto de 1981, el jefe del ejército argentino Leopoldo Fortunato Galtieri llega un acuerdo de colaboración con la administración Reagan, «para realizar aquellas operaciones que los Estados Unidos no podrían efectuar sin antes pagar un alto costo político»<sup>41</sup>, además, de acuerdo con las declaraciones del comandante Bayardo Arce, coordinador de la Comisión Política del FSLN, en una disertación en la Universidad Centroamericana, expuso: «El propio Presidente (Ronald) Reagan y los personajes más influyentes del Gobierno norteamericano están ayudando a la contrarrevolución»<sup>42</sup>.

Dejando en claro que Estados Unidos no ha desistido en su interés sobre la región, lo cual se encuentra interiorizado y presente en el discurso cotidiano miskito, en este sentido, Norberto recuerda: «Cuando Estados Unidos vio que toda la riqueza está en la Costa Atlántica, claro que los norteamericanos siempre se fijan: dónde está la plata y dónde está el oro, y entonces comenzaron a llevar zapatos, ropa, armas, hasta \$500 le daban a cada combatiente para donde quiera que vayan»<sup>43</sup>.

Lo anterior fue evidenciado por medio de la participación de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) en términos económicos y prácticos; asimismo, en febrero de 1982, esta misma entidad informa que dispone de un ejército de 1000 hombres y otros 1000 indígenas miskitos, además de 1000 combatientes entrenados por argentinos, para diciembre de ese mismo año, el ejército ascendía a los 4000 integrantes<sup>44</sup>; sin embargo, la internacionalización del conflicto no se redujo

<sup>39</sup> Pablo Leonardo Uncos, «Entre guerrilleros y asesores militares: Argentina y su guerra fría en América Central (1977-1984)» (Tesis de maestría en Relaciones y Negociaciones Internacionales, Universidad de San Andrés en cooperación con la Universidad de Barcelona, 2012), 42.

<sup>40</sup> Kruijt, «Revolución y contrarrevolución», 53-81; Mojica, *Nicaragua...*, 53-81.

<sup>41</sup> Uncos, «Entre guerrilleros y asesores militares».

<sup>42</sup> «Comandante Arce. Afirma que Reagan ayuda a la contrarrevolución», *La República*, 22 de marzo de 1981, 4.

<sup>43</sup> En conversación con la autora, 19 de septiembre de 2019.

<sup>44</sup> Kruijt, «Revolución y contrarrevolución», 53-81.

a la intervención de los dos países mencionados, pues «Líderes nicaragüenses en el exilio afirmaron que una «fuerza de la libertad» de 600 hombres, que se halla en Honduras cerca de la frontera con Nicaragua, contará en breve con la colaboración de miles de simpatizantes provenientes de Guatemala y Miami»<sup>45</sup>.

De este modo, se aprecia como la Contra fue apadrinada, consecuentemente, también para llevar a cabo sus operativos, y, entre sus principales estrategias se encuentra la interrupción vía terrestre de la comunicación y el tránsito en el norte del país. De acuerdo con Jarquín: «the Contra's first major attack of 15 March 1982, in which Frente Democrático Nicaragüense (FDN) comandos blew up two bridges in northwestern Nicaragua using high-tech explosives and detailed maps provided by the Pentagon»<sup>46</sup> [el primer gran ataque de la Contra del 15 de marzo de 1982, en el cual los comandos del Frente Democrático Nicaragüense (FDN) volaron dos puentes en el noroeste de Nicaragua usando explosivos de alta tecnología y mapas detallados proporcionados por el Pentágono]<sup>47</sup>.

En consecuencia, se proclamó Ley de emergencia: «decretada por el Gobierno de Nicaragua a raíz de la voladura de dos puentes en la frontera con Honduras fue acogida positivamente por diversos sectores en el país»<sup>48</sup>, estas acciones pueden relacionarse como un producto ante los incesantes intentos de controlar el liderazgo indígena y de las sangrientas escaramuzas en las que lucharon durante los últimos meses de 1981.

### La contrarrevolución devolvió al Caribe en el mapa

La contrarrevolución se extendió hasta finales de la década de 1980, durante este período el gobierno sandinista afirmó que los efectivos rebeldes se distribuyeron en seis zonas para actuar; cada grupo estaba conformado aproximadamente entre 200 y 260 hombres, sin embargo, en total podrían sumar 6000 guerrilleros<sup>49</sup>.

De acuerdo con la prensa costarricense, en la Figura 1 (página 14) se ubican los lugares donde ocurrieron los principales enfrentamientos entre el gobierno sandinista y la Contra entre 1980 y 1983. Es fundamental señalar una activa participación en la región Caribe en los operativos que conllevaron a ampliar la representación del territorio y la población en Nicaragua, no a profundidad, pero sí como un atisbo de la existencia de otras formas culturales en este país.

La idea del orden deviene de una Nicaragua cimentada en la permanente violencia política, de una organización «desde arriba» a la cual se debe acoplar la sociedad, agrupándolos detrás de jefes o cabezas desde donde se encontraría algún tipo de protección<sup>50</sup>. En este sentido, la revolución sandinista parecía lograr un «inalcanzable»: la posibilidad de una integración-otra, sin embargo, con el pasar de los años se evidenció que su gobierno no salió del círculo de la violencia, por el

<sup>45</sup> «Esperan «luz verde» para invadir Nicaragua», *La República*, 3 de abril de 1981, 7.

<sup>46</sup> Jarquín, «Red Christmases», 10.

<sup>47</sup> Interpretación propia.

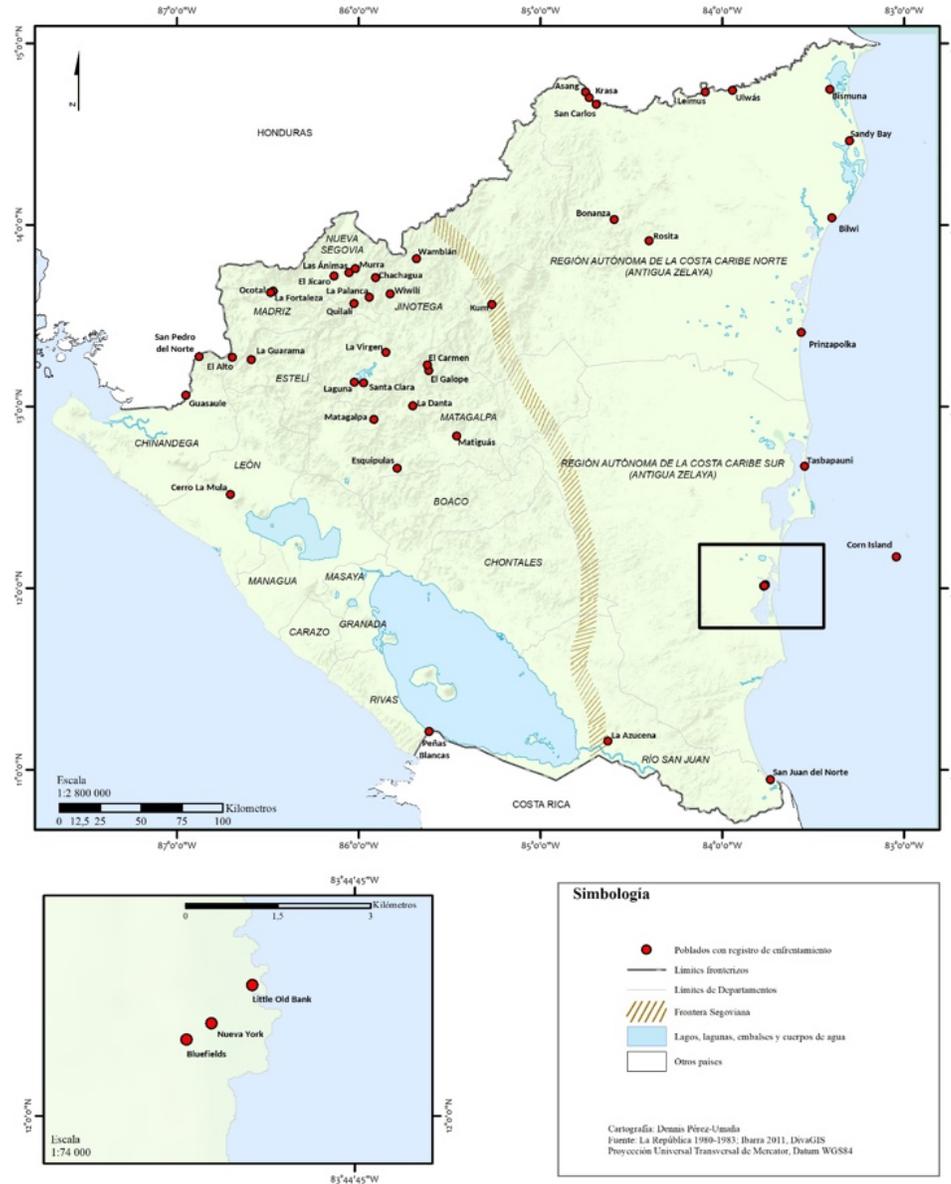
<sup>48</sup> «Gobierno nica insiste en aclarar que no se trata de estado de sitio», *La República*, 18 de marzo de 1982, 6.

<sup>49</sup> Kruijt, «Revolución y contrarrevolución», 53-81.

<sup>50</sup> Bataillon, «De Sandinos los contras», 9-37.

contrario, en su intento de unificar la nación, extendido hasta el siglo XXI, continuó ejerciendo violencia sobre el territorio Caribe.

**Figura 1. Mapa de operativos contrarrevolucionarios en Nicaragua (1980 a 1983)**



Fuente: Periódico *La República*, ediciones desde 1980 hasta 1983.

Un claro ejemplo de los enfrentamientos armados ocurridos durante el período de estudio es la llamada Navidad Roja; este operativo consistía en una de las tácticas que la Contra emplearía para desarticular a los sandinistas ubicados en la frontera entre Nicaragua y Honduras, así lo explica también la Organización de los Estados Americanos (1983):

Según informaciones recibidas por la Comisión, los días 20 y 21 de diciembre de 1981, rebeldes contrarios al Gobierno de Nicaragua cruzaron el Río Coco desde

Honduras y ocuparon el pueblo de San Carlos, donde tendieron una emboscada a soldados del ejército nicaragüense, mutilando y asesinando a varios de ellos. El Gobierno de Nicaragua denunció este incidente como parte de la insurrección masiva programada para estallar en los pueblos del Río Coco, habitados por miskitos, durante la semana de Navidad. A la vez, denuncias e informaciones recibidas por la CIDH<sup>51</sup> dieron cuenta que durante esta confrontación y en represalia por las matanzas de San Carlos, efectivos del Ejército Sandinista dieron muerte en la localidad de Leimus y en sus inmediaciones a un número considerable, aunque hasta ahora indeterminado, de miskitos.<sup>52</sup>

Así, el plan «concebido y ejecutado conjuntamente por el exagente de la seguridad somocista, [el miskito] Steadman Fagoth Muller, ex-presidente de la organización, miskitos sumos y ramas (Misurasata)»<sup>53</sup>, tendría como consecuencia lo que diferentes medios de prensa han llamado «una masacre horrenda».

Pocos días después de sus acontecimientos, la Navidad Roja se dio a conocer en Costa Rica, con el artículo periodístico sobre el miskito Agustín Brisman quien fue llevado a la fuerza desde el poblado de Ulwas hasta territorio hondureño<sup>54</sup>, posicionando así el conflicto en el imaginario de Costa Rica.

Los grupos del Caribe de Nicaragua, específicamente los miskitos, como se ha venido acotando, no tolerarían la represión del nuevo régimen sandinista en Nicaragua, por lo tanto, se les categorizó como parte del llamado movimiento separatista. Esta fue una estrategia discursiva empleada por parte del gobierno sandinista para culparlos y con ello, liberarse de la responsabilidad de violencia ejercida contra sus habitantes.

De acuerdo con la prensa costarricense: «El movimiento separatista, conocido como operación Navidad Roja, comenzó a ejecutarse a principios de noviembre del año pasado [1981], según Sánchez [capitán Roberto Sánchez, vocero del ejército del Gobierno sandinista]. Dijo que la idea de los conspiradores era instigar sentimientos antigubernamentales entre los nativos provocando un alzamiento de las comunidades indígenas «para lograr el control de esa zona del país y posibilitar la intervención de fuerzas militares extranjeras que respaldarían el proyecto separatista»<sup>55</sup>.

Los movimientos clasificados como separatistas para el gobierno sandinista no son otra cosa que producto de las tensiones características de una historia llena de violencia, especialmente, considerando los antecedentes de incorporación tardía y forzada de la costa Caribe a Nicaragua, en este sentido, Jarquín rescata:

In particular, the complaint focused on the Sandinista government's decision to forcibly resettle some 8,500 Miskito Indians in December 1981, killing dozens and displacing thousands of others in what is evocatively remembered as la Navidad

<sup>51</sup> CIDH: Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

<sup>52</sup> OEA, 1983, puntos 6 y 7 de los Antecedentes inmediatos.

<sup>53</sup> «Cien arrestos en Nicaragua por levantamientos en el Atlántico», *La República*, 5 de febrero de 1982, 8.

<sup>54</sup> «OIJ investigó. Exguardias nacionales intensifican ataques», *La República*, 24 de diciembre de 1981, 4.

<sup>55</sup> «Cien arrestos en Nicaragua por levantamientos en el Atlántico», *La República*, 5 de febrero de 1982, 8.

Roja –the Red Christmas. Reporting on the case and conventional wisdom in Nicaragua suggest that the FSLN removed the Miskito from their ancestral lands along the southern bank of the Coco River because they feared that these traditionally marginalized communities might serve as ‘social and logistical support’ for armed counter-revolutionary groups, composed mainly of ex-Somoza-era National Guardsmen, operating just across the border in Honduras.<sup>56</sup> [En particular, la queja se centró en la decisión del gobierno sandinista de forzar el reasentamiento de aproximadamente 8500 indios miskitos en diciembre de 1981, matando a docenas y desplazando a miles de personas en lo que se recuerda evocativamente como la Navidad Roja. Los informes sobre el caso y el juicio convencional en Nicaragua sugieren que el FSLN eliminó a los miskitos de sus tierras ancestrales a lo largo de la orilla sur del río Coco porque temían que estas comunidades tradicionalmente marginadas pudieran servir como ‘apoyo social y logístico’ para los grupos de la contrarrevolución armada, compuestos principalmente por ex integrantes de la Guardia Nacional de la era de Somoza, que operan justo al otro lado de la frontera en Honduras].<sup>57</sup>

En consecuencia, alrededor de diez mil indígenas miskitos, mujeres y hombres, emigraron a la región miskita de Honduras en los primeros meses de 1982 debido a que el Gobierno de Nicaragua decidiera trasladarlos a otra región dentro del país e «integrarlos» al proceso revolucionario<sup>58</sup>. La represión contra la población miskita, especialmente aquella que habitaba en las orillas del Río Coco en la frontera entre Nicaragua y Honduras, conlleva a ser un tema reincidente en la prensa costarricense, evidenciando recriminación al Ejército Popular Sandinista por sus acciones, como lo fue «La muerte de por lo menos 200 indígenas nicaragüenses refugiados aquí [en Honduras], supuestamente perpetrada por fuerzas del Ejército Popular Sandinista en incursiones en territorio hondureño los días 26 y 31 de diciembre, fue calificada por el Gobierno como «una horrenda masacre»<sup>59</sup>.

Un elemento clave a resaltar es que el empleo de artículos periodísticos de varias agencias de información responde a los intereses políticos sobre cómo presentar al régimen sandinista del cual, desde el gobierno de Costa Rica, ya no se apoyaba su accionar. Así, el contenido de cada nota de prensa elegida no solamente implica una forma de interacción con el lector, sino también le transmite un discurso que crea una representación del nuevo contexto; en este caso particular, respecto a los contrarrevolucionarios, especialmente la persecución política de la que fueron (y siguen siendo) víctimas las personas miskitas, se prestó para que la lucha emprendida por sus derechos se inscribiera en este contexto:

La organización MISURASATA denunció el bombardeo consecutivo por seis días del ejército sandinista sobre 40 poblaciones indígenas de miskitos y otros grupos étnicos, en el atlántico nicaragüense. (...)

Brooklyn Rivera, líder de la agrupación que combate al régimen marxista de Nicaragua como parte de ARDE [Alianza Revolucionaria Democrática] reafirmó que esto es parte del plan de exterminio de las comunidades aborígenes por parte

<sup>56</sup> Jarquín, «Red Christmases», 1.

<sup>57</sup> Interpretación propia.

<sup>58</sup> «Gobierno nica hace esfuerzos para repatriar a los miskitos», *La República*, 13 de octubre de 1982, 4.

<sup>59</sup> «Lo afirman en Honduras. La masacre de indígenas fue obra del Ejército Popular Sandinista», *La República*, 5 de enero de 1982, 4.

de la Junta de Gobierno de Nicaragua el cual provocó el encierro en campos militares de 37.000 personas la generación de 22.000 refugiados en Honduras y la desaparición de otras 80. Grupos pequeños de refugiados existen también en Jamaica, San Andrés y Costa Rica, en calidad de cientos, dijo el dirigente.<sup>60</sup>

Abordar las huellas escritas de los acontecimientos lo debemos considerar como ese puente entre la realidad y la reconstrucción de esta, que deriva en representaciones, específicamente, del poder. Así como se comparó a Somoza con hombres crueles en la historia, para 1982 existe la preocupación por el alarmante crecimiento de la hostilidad del oficialismo nicaragüense, los acontecimientos de la Navidad Roja evocaron críticas en vías de demostrar que seguirían por el mismo camino de sus referentes políticos:

Fue realmente una navidad al rojo vivo la celebrada por los sandinistas. Inconfundiblemente roja y no solo por el color de los símbolos políticos importados que los inspiran, sino también por la sangre que han hecho derramar a torrentes. El diciembre trágico que hace dos años escenificó el ejército rojo de la URSS al invadir Afganistán y sembrar ahí la muerte y la desolación, tenía que ser imitado, corregido y aumentado por sus fieles discípulos de Nicaragua al traspasar la frontera hondureña para triturar a sus propios hermanos nicaragüenses.<sup>61</sup>

Estas nuevas representaciones del sandinismo proyectan un nuevo escenario para Nicaragua, muestran al gobierno sandinista convertido en lo que luchó por derrocar, y sería la población miskita, quienes sufrirían las consecuencias; razón por la cual MISURASATA interpuso una denuncia ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para investigar las horribles masacres, según esta agrupación: «Esto evidencia que el sandinismo no busca la integración de los grupos indígenas, sino que pretende (su) destrucción para convertirlos en títeres de un sistema dictatorial y esclavizante»<sup>62</sup>.

Desde la emisora de la Fuerza Democrática Nicaragüense *Radio 15 de Setiembre*: «Le reclama a las comisiones internacionales, de derechos humanos, y todos esos grupos llamados «pro-paz» que abandonen la burocracia y la lentitud con que manejan los asuntos mientras el pueblo miskito ve cómo se derrama su sangre»<sup>63</sup>, Fagot señaló: «El pueblo miskito no puede resistir la injerencia sandinista, que pretende cambiar las costumbres y que utiliza una represión aún más feroz que la de Somoza»<sup>64</sup>.

Las palabras del líder miskito evidencian que la cuestión étnica ha sido (y sigue siendo) en Nicaragua un obstáculo para la integración de la nación, conllevando a ejercer acciones violentas para ejercer el poder, que decantan en el desplazamiento forzado de las poblaciones, siendo Costa Rica uno de los destinos desde entonces:

<sup>60</sup> «Masacre de miskitos en el Atlántico nica», *La República*, 4 de noviembre de 1983, 12.

<sup>61</sup> La Tribuna, «Las navidades rojas del sandinismo», *La República*, 30 de enero de 1982, 9.

<sup>62</sup> «Indígenas miskitos nicaragüenses piden a ONU investigar masacres», *La República*, 3 de febrero de 1982, 14.

<sup>63</sup> «Padre D'Escoto atacó a arzobispo Obando: Masacre de misquitos», *La República*, 5 de abril de 1983, 6.

<sup>64</sup> *Ibíd.*, 62.

En nuestro país, surgen nuevas versiones acerca de los cuatro heridos que fueron atendidos en el hospital Tonny Facio de Limón, en el que se encuentran, y en relación con las seis personas que los acompañaban.

Una fuente bien enterada, que solicitó se reservara su nombre, aseguró que las diez personas que llegaron a Costa Rica, 9 hombres y una mujer, son indios miskitos (...). Según la fuente, el gobierno sandinista está reprimiendo brutalmente a los indios miskitos. Aparentemente la semana pasad [sic] llegó un grupo de sandinistas a Zalada [sic], en Nicaragua y la emprendió contra un grupo de miskitos. El jefe de la patrulla sandinista trató de sacar a los miskitos confesiones que éstos no dan, por lo que ordenó golpearlos y fusilarlos, pero los soldados se resistieron a hacerlo. En el alegato que se produjo, según la fuente, los soldados dispararon contra su jefe y lo mataron optando por huir a Costa Rica junto con los indios miskitos que con ellos llegaron. En la acción varios de ellos fueron heridos, así como algunos indios. Afirma la fuente que el día que se publique la exterminación de miskitos que está haciendo el sandinismo, «el mundo se estremecerá».<sup>65</sup>

La represión contra la población miskita no se ha detenido y se puede afirmar que pasarán muchas generaciones antes de que sean respetadas sus autonomías. Norberto y los otros seis miskitos que formaron parte del grupo focal, son conscientes de la persecución en Nicaragua contra su gente. Mientras mostraban fotografías de la violencia acontecida en Puerto Cabezas (durante 2018-2019), compartidas por WhatsApp, Norberto relata:

Hay problemas con la tierra, ¡con todo!, ahí antes los indígenas miskitos vivían, hasta la fecha viven de agricultura, ellos siembran arroz, frijoles, maíz, yuca, tiquisque, ahora los españoles han llegado ahí y van quitando poco a poco, no pueden reclamar y entonces uno por salvar su familia habría que salir del país, entonces, por eso es que están entrando muchos miskitos refugiados.<sup>66</sup>

En relación con lo expuesto, Bernarda<sup>67</sup> comentó sobre la huida de los miskitos ante los actos de violencia por parte de los sandinistas, quienes por medio de traslados en mar abierto prefirieron exponer sus vidas en la búsqueda de una vida diferente donde sobrevivir antes de ser asesinados en manos del gobierno sandinista.

Las nuevas olas de migración a las cuales se refiere Bernarda responden, entre otras, a las problemáticas sobre el tráfico de tierras en territorios indígenas. La violencia desmedida contra esta población ha provocado la muerte de 28 indígenas entre septiembre de 2015 y junio de 2016, de acuerdo con las estadísticas recolectadas por organizaciones de derechos humanos<sup>68</sup>.

## Conclusiones

El recorrido realizado a través de la búsqueda y la conversación establecida con la prensa, específicamente con ejemplares del periódico *La República*, es solamente

<sup>65</sup> «Posible un frente común antisandinista», *La República*, 13 de abril de 1983, 10.

<sup>66</sup> En conversación con la autora, 19 de septiembre de 2019.

<sup>67</sup> Bernarda es una de nuestras interlocutoras miskitas, es una mujer de más de 60 años, quien entró a Costa Rica como refugiada en la década de 1980. En conversación con la autora, 19 de septiembre de 2019.

<sup>68</sup> Wildredo Miranda-Aburto, «El éxodo de los miskitos», *CPAL Social*, 28 de septiembre de 2016.

una muestra de la riqueza que dicho interlocutor puede ofrecer, pero también, es necesario aclarar que desde la producción periodística se emplean estructuras y estrategias gramaticales desde una mirada hegemónica que conforman imágenes mentales colectivas en la sociedad y permean la cotidianidad; por lo tanto, la información puesta a circular es el resultado de procesos editoriales posicionados desde una perspectiva ideológica desde la cual es indiferente quiénes protagonizaran los enfrentamientos bélicos en Nicaragua.

El conflicto armado entre la población miskita y el gobierno sandinista es un evento complejo y en este artículo se ha querido abordar entre las posibilidades que brindó la prensa costarricense, la literatura y las conversaciones con quienes lo vivieron *en carne propia*, con el propósito de comprender integralmente el contexto que provoca el desplazamiento de esta población hacia otros países; sin embargo, no se debe omitir que la temática requiere de más acercamientos desde distintas miradas e interpretaciones.

El contexto que obliga la emigración miskita trata sobre la articulación de las realidades socioculturales de dominación, de explotación y de marginalización que son un claro ejemplo de la constante violencia que vuelve una y otra vez a la población miskita. En este sentido, no es posible desasociar el pasado con el presente y cómo esto construye una respuesta social y política ante esas realidades, especialmente desde una enunciación indígena, lo cual vimos de cerca con los relatos de Norberto.

Ante la imposibilidad de abarcar la realidad, la interacción del diario *La República* con diversas agencias de información reforzó la idea de abordar la prensa como un actor sociopolítico, que reúne la creatividad humana y posturas sobre los eventos. El contenido demuestra el modo en que se traducen los acontecimientos en narraciones para que el público se aproxime a estos, creando con ello una representación social a nivel nacional e inclusive internacional sobre la participación de las poblaciones consideradas como «otras» en un proyecto propio de lucha en defensa de su organización social, cultural, política y económica.

#### **Formato de citación según APA**

Rodríguez-Brenes, S. (2024). Luchas y narrativas sobre la Contra y los miskitos: un acercamiento desde el relato oral y la prensa costarricense sobre el Caribe en Nicaragua (1980-1983). *Revista Espiga*, 23(48), 1-22.

#### **Formato de citación según Chicago-Deusto**

Rodríguez-Brenes, Sharon. «Luchas y narrativas sobre la Contra y los miskitos: un acercamiento desde el relato oral y la prensa costarricense sobre el Caribe en Nicaragua (1980-1983)». *Revista Espiga* 23, n.º 48 (noviembre 2024): 1-22.

## Referencias

- Alonso, Luis Enrique. *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Editorial Fundamentos, 1998.
- Bataillon, Gilles. «De Sandino a los contras. Formas y prácticas de la guerra en Nicaragua». *TRACE* 66 (2014): 9-37.
- Cáceres, Pablo. «Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable». *PsicoPerspectivas. Revista de la escuela de psicología* 2 (2003).
- «Centenares piden la expulsión de médicos cubanos en Nicaragua». *La República*, 1 de octubre de 1980.
- «Cien arrestos en Nicaragua por levantamientos en el Atlántico». *La República*, 5 de febrero de 1982.
- «Comandante Arce. Afirma que Reagan ayuda a la contrarrevolución». *La República*, 22 de marzo de 1981.
- «Contrarrevolucionarios atacaron a sandinistas en ‘Peñas Blancas’». *La República*, 8 de abril de 1982.
- Cunningham, Lottie «Derecho de las comunidades a su consentimiento previo sobre la explotación de los recursos naturales en la Costa Caribe de Nicaragua». *Wani* 63 (2012): 31-39.
- Dennis, Philip A. «The costenos and the Revolution in Nicaragua». *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 23 (agosto, 1981): 271-296. <http://www.jstor.org/stable/165548>
- «Dos días de intranquilidad en Bluefields». *La República*, 3 de octubre de 1980.
- Epperlein, Ulrich, «El conflicto en la Costa Atlántica de Nicaragua en la década de los ochenta. Una perspectiva desde la iglesia morava». *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, n.º 83 (2001): 631-649.
- «Esperan ‘luz verde’ para invadir Nicaragua». *La República*, 3 de abril de 1981.
- Fernández Chaves, Flory. «El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación». *Revista de Ciencias Sociales* 96 (2002): 35-53. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15309604>
- Figueroa Ibarra, Carlos. «La revolución sandinista y los contratiempos de la utopía en Centroamérica». *Bajo el volcán* 9 (2005): 67-85. <https://www.redalyc.org/pdf/286/28650904.pdf>
- Gianni, Silvia. «Viajar, perder países... El desafío de cruzar las múltiples fronteras culturales que componen el panorama literario nicaragüense». *Ístmica* 11 (enero-diciembre, 2007): 59-75. [www.revistas.una.ac.cr/index.php/istmica/article/download/397/340](http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/istmica/article/download/397/340)

- «Gobierno nica hace esfuerzos para repatriar a los miskitos». *La República*, 13 de octubre de 1982.
- «Gobierno nica insiste en aclarar que no se trata de estado de sitio». *La República*, 18 de marzo de 1982.
- Gould, Jeffrey L. *El mito de 'la Nicaragua mestiza' y la resistencia indígena 1880-1980*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.
- Hale, Charles R. *Resistance and Contradiction. Miskitu Indians and the Nicaraguan State, 1894-1987*. Estados Unidos: Stanford University Press, 1994.
- Hooker, Juliet. «La raza y el espacio de la ciudadanía: La Costa de la Mosquitia y el lugar de lo negro y lo indígena en Nicaragua». En *La negritud en Centroamérica: Entre raza y raíces*, editado por Lowell Gudmundson y Justin Wolfe, 325-359. Costa Rica: EUNED, 2012.
- «Indígenas miskitos nicaragüenses piden a ONU investigar masacres». *La República*, 3 de febrero de 1982.
- Jarquín, Mateo Cayetano. «Red Christmases: the Sandinistas, indigenous rebellion, and the origins of the Nicaraguan civil war, 1981-82». *Cold War History* 18 (agosto, 2017): 91-107. doi: 10.1080/14682745.2017.1347637
- Kircher, Mirta. «La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica». *Revista de Historia* 10 (2005): 115-122.
- Kruijt, Dirk. «Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua, 1980-1990». *Desafíos* 23 (II semestre, 2011): 53-81. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=359633170008>
- «La represión los empuja. En el mar desaparecen 'miskitos' que huyen». *La República*, 31 de enero de 1982.
- Larson, Elizabeth M., «Nicaraguan Refugees in Costa Rica from 1980-1993». *Yearbook. Conference of Latin Americanist Geographers* 19 (1993): 67-79.
- La Tribuna. «Las navidades rojas del sandinismo». *La República*, 30 de enero de 1982.
- Lemes, Carlos W. «Drama de selva viven los que huyen del terror en Nicaragua». *La República*, 16 de octubre de 1983.
- «Lo afirman en Honduras. La masacre de indígenas fue obra del Ejército Popular Sandinista». *La República*, 5 de enero de 1982.
- «Masacre de miskitos en el Atlántico nica». *La República*, 4 de noviembre de 1983.
- Miranda-Aburto, Wildredo. «El éxodo de los miskitos». *CPAL Social*, 28 de septiembre de 2016. <http://cpasocial.org/1393.html>

- Mojica, Orson. *Nicaragua (1979-1990): La Revolución Abortada*. Nicaragua: Libro Socialista, 2014.
- «Mucho peligro en frontera entre Honduras y Nicaragua». *La República*, 11 de noviembre de 1982.
- «Nicaragua de nuevo ataca posiciones en Honduras». *La República*, 20 de febrero de 1981.
- Organización de los Estados Americanos. [OEA]. *Informe sobre la situación de los derechos humanos de un sector de la población nicaragüense de origen miskito*. Comisión Interamericana de Derechos Humanos: OEA/SER.L/V/II.62, 29 de noviembre de 1983.
- «OIJ investigó. Exguardías nacionales intensifican ataques». *La República*, 24 de diciembre de 1981.
- «Padre D'Escoto atacó a arzobispo Obando: Masacre de misquitos». *La República*, 5 de abril de 1983.
- «Posible un frente común antisandinista». *La República*, 13 de abril de 1983, 10.
- Rauber, Isabel. *América Latina. Movimientos sociales y representación política*. Buenos Aires: Rebelión, 2003. Edición en PDF.  
<https://www.rebellion.org/docs/4518.pdf>
- «Sandinistas violaron soberanía hondureña». *La República*, 4 de febrero de 1981.
- Uncos, Pablo Leonardo. «Entre guerrilleros y asesores militares: Argentina y su guerra fría en América Central (1977-1984)». Tesis de maestría en Relaciones y Negociaciones Internacionales. Universidad de San Andrés en cooperación con la Universidad de Barcelona, 2012.